



TFG: La neurosis obsesiva a partir de Freud y Lacan

Matías Villa: 4938640-3

Tutora: Verónica Pérez

Revisor: Octavio Carrasco

31/05/2019



Índice

Resumen.....	1
Introducción	2
Concepción de Sigmund Freud.....	4
Origen	4
Síntomas obsesivos y mecanismos de formación.....	7
El hombre de las ratas.....	13
Concepción de Jacques Lacan	17
El sentido del retorno a Freud	17
El obsesivo y su deseo	20
Análisis de Hamlet	24
Conclusión.....	28
Bibliografía	31

Resumen:

En la presente monografía trabajaré las concepciones de neurosis obsesiva de los dos autores más influyentes en psicoanálisis, Sigmund Freud y Jacques Lacan.

En cuanto a la obra de Freud los aspectos presentados serán: la definición de neurosis, cómo se origina una neurosis en un individuo, por qué una neurosis obsesiva y no otro tipo de neurosis, cuales son los síntomas que presenta y mediante qué mecanismos se forman los síntomas; la concepción de síntoma en Freud y como fue variando a medida que las investigaciones del mencionado autor avanzaban. El capítulo dedicado a la obra de Freud lo concluiré con la presentación y el desarrollo de uno de sus casos más emblemáticos, el llamado hombre de las ratas que fue un caso de neurosis obsesiva.

Para trabajar la concepción de neurosis obsesiva en Jacques Lacan inicialmente desarrollaré lo que fue llamado el retorno a Freud. Desde la lectura que hace Markos Zafiropoulos a partir de la influencia que tuvo el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss con sus investigaciones de estructuras de parentesco y la función simbólica en el análisis que hace Lacan de los textos freudianos. En el segundo apartado de la concepción lacaniana de neurosis obsesiva trabajaré la relación de un sujeto obsesivo con el deseo y la concepción de deseo que plantea Lacan; para cerrar este apartado utilizaré un recurso similar al caso del hombre de las ratas en Freud, presentaré el análisis que hace Lacan del drama de William Shakespeare (1609) *Hamlet*.

Introducción:

La idea de este trabajo es sistematizar y agrupar los conceptos trabajados por Sigmund Freud y Jacques Lacan sobre la neurosis obsesiva, la elección de estos autores es debido a que son indiscutiblemente los más influyentes en el psicoanálisis, Freud considerado el fundador y Lacan quien a través de la relectura que hizo de los textos freudianos, junto con la introducción de la lingüística estructural al psicoanálisis hizo aportes que lograron complementar los conceptos inicialmente definidos por el denominado padre del psicoanálisis.

La primera idea es agrupar los contenidos debido a la separación de los mismos en sus trabajos; en el caso de Freud podemos ver en un escrito de 1909 titulado *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* su trabajo más extenso dedicado a este tipo de neurosis, en el cual no solo relata uno de sus casos más emblemáticos sino que también escribe un apartado teórico, el cual constituye el trabajo más amplio de Freud sobre la neurosis obsesiva. Después de ese texto encontramos otras producciones en las cuales trabaja la neurosis obsesiva por ejemplo en 1913 con *La predisposición a la neurosis obsesiva* y en 1913 también escribió *Tótem y Tabú* en el cual a través de las investigaciones de antropólogos en las comunidades indígenas ubicadas en Oceanía compara su forma de organización social con algunos síntomas obsesivos. En el caso de los trabajos de Jacques Lacan que en su mayoría fueron producciones orales en los seminarios que dictó entre 1951 y 1977, es preciso aclarar que ninguno de los seminarios fueron dedicados estrictamente al estudio de la neurosis obsesiva, pero fue un tópico recurrente en sus clases durante muchos de sus seminarios, en este trabajo me centraré más que nada en sus planteos de los seminarios que dictó entre 1951 y 1957, recopilados y traducidos con el título de *El Seminario*

Con la recopilación de ideas y conceptos separados en varias producciones de los mencionados autores mi intención es presentar cual es la concepción de neurosis obsesiva que estos tienen.

En el primer apartado de este trabajo dedicado a la obra de Sigmund Freud trabajaré como se origina la neurosis obsesiva en un sujeto, los síntomas que presenta y finalizaré con uno de los casos paradigmáticos de Freud, el llamado hombre de las ratas.

Partiendo de los conceptos de Freud podré desarrollar los postulados de Jacques Lacan sobre la neurosis obsesiva y presentaré un análisis particular de lo que fue

llamado el retorno a Freud por parte de Lacan, desde la perspectiva de Markos Zafiropoulos y su investigación de la influencia que tuvo el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss en la lectura que hace Lacan de los textos freudianos. El apartado de Lacan lo concluiré con el análisis que él hace del célebre drama de William Shakespeare, *Hamlet* (1609). El recurso de utilizar la lectura de Hamlet tendrá un objetivo similar al de la presentación del caso del hombre de las ratas, que es el de poder ver plasmados los conceptos clínicos aunque en este caso sean en una obra literaria.

1) Concepción de Sigmund Freud:

En la primera parte de esta monografía presentaré los conceptos y las ideas trabajadas a lo largo de su obra sobre neurosis, como se origina en un sujeto, las particularidades de la neurosis obsesiva y algunos aspectos del funcionamiento de lo que Freud denominó como aparato psíquico.

Origen:

En esta sección del trabajo la idea es identificar partiendo de la obra de Freud como se origina la neurosis en un sujeto y en particular por qué una neurosis obsesiva.

Para iniciar a trabajar la cuestión de la neurosis obsesiva será útil hacerlo utilizando las palabras del propio Sigmund Freud (1999/1917) en una de la conferencia número 17 de divulgación del psicoanálisis:

La neurosis obsesiva se exterioriza del siguiente modo: los enfermos son ocupados por pensamientos que en verdad no le interesan, sienten en el interior de sí impulsos que le parecen muy extraños, y son movidos a realizar ciertas acciones cuya ejecución no les depara contento alguno, pero les es enteramente imposible omitirlas. (p.236)

De esta manera describe Freud a un sujeto obsesivo cuando tiene la oportunidad de exponer su doctrina ante un público no familiarizado con ella. Lo hace a través de síntomas que ha podido identificar en su experiencia como analista como característicos o típicos; resumiendo lo expuesto en la cita de su conferencia: los síntomas son una serie pensamientos, impulsos y acciones que escapan al control directo del sujeto que los padece.

La neurosis obsesiva ha sido presentada de manera un tanto esquemática y para darle contexto Freud (1999/1924) define a la neurosis en su escrito *Neurosis y psicosis*: “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y el ello.” (p.155) El yo y el ello son instancias del aparato psíquico. El ello es una instancia regida por el principio de placer, que podemos definirlo como la satisfacción inmediata de un impulso, el principio de placer implica una tendencia a reducir la tensión. El ello es también una instancia amoral, se podría afirmar que no hay contradicción en el ello, que no tiene organización ya que es una instancia caótica, podríamos resumirlo como un “caldo de excitaciones”. En *Esquema del psicoanálisis* (1999/1940) Freud define al ello como la instancia que expresa el propósito de la vida del individuo, satisfacer sus necesidades y la fuerza detrás de las necesidades son las llamadas pulsiones: “Llamamos

pulsiones a las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica.” (p.146) La pulsiones son también definidas en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1999/1914) como una energía constante, fronteriza entre lo anímico y lo somático, se podría decir que es energía de origen somático que puede manifestarse en la vida psíquica. Freud distinguió cuatro procesos que constituyen a la pulsión, el primero es el esfuerzo, implica que la energía psíquica de la pulsión que busca la satisfacción; el segundo es la meta, definida como la satisfacción por la cancelación del estímulo, el tercer factor es el objeto de la pulsión, es lo que permite llegar a la meta (satisfacción por cancelación) y el último factor es la fuente, implica una parte del cuerpo en la que se puede dar la satisfacción, Freud las llamó zonas erógenas.

Por su parte el yo, acorde a los planteos de *El yo y el ello* (1999/1923) es la instancia encargada de mediar entre el ello, el superyó y los estímulos que provienen de la realidad, el yo también según Freud es la instancia que controla los movimientos corporales, es una instancia moral que se rige por las normas sociales, también se rige por el principio de realidad que implica toda una serie de rodeos para satisfacer los impulsos que provienen del ello y del principio de placer. En el yo existe la contradicción, es el encargado de mecanismos de defensa y represión que serán trabajados más adelante en este trabajo. El superyó, la otra instancia del aparato psíquico es considerado como el heredero del complejo de Edipo, es una instancia hipermoral y además cumple una función de vigilancia, citando a Freud en *El yo y el ello* (1999/1923): “Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, el yo se somete al imperativo categórico de superyó.” (p.49)

Para resumir lo planteado por Freud en su definición de neurosis como conflicto entre yo y el ello y definidos los conceptos que sostienen tal definición, podemos asimilar a este conflicto como las exigencias provenientes del ello que el yo no puede cumplir, los motivos por los cuales el yo es incapaz de satisfacer las exigencias del yo las trabajaré más adelante en el presente trabajo. Otro de los motivos del conflicto que pueden originar una neurosis es también las exigencias provenientes de la cultura, todas las reglas socialmente impuestas para acceder a satisfacción de impulsos y deseos, en el ello los impulsos pueden surgir debido a su ausencia moralidad pero el yo para satisfacer esos impulsos debe pasar por la mediación de la moral y las reglas, como trabajaré más adelante en este trabajo las renunciaciones de satisfacciones que la vida en sociedad impone al sujeto es una de las causas de malestar y de conflicto entre las instancias psíquicas.

Elegida la vía del síntoma como inicio será lógico continuarla, pero desde su origen y desarrollo en un sujeto, Freud (1999/1913) en *La predisposición a la neurosis obsesiva* dice al respecto:

Averiguar por qué y cómo un ser humano puede contraer una neurosis es sin duda uno de esos problemas cuya respuesta debe ser dada por el psicoanálisis. Sin embargo, probablemente sólo pueda obtenerse pasando por un problema más especial: saber por qué cierta persona habrá de contraer determinada neurosis y no otra. Es el problema de la <<elección de neurosis>>. (p.337)

La vulgar reproducción de la pregunta que Freud se plantea es: ¿por qué un individuo toma la salida de la obsesión y no de la histeria? La respuesta que se da es que hay dos motivos que inciden: constitucionales y accidentales. Los accidentales refieren a los sucesos y circunstancias en la vida del sujeto, como puede ser una iniciación temprana en la sexualidad o algún tipo de vivencia que haya resultado traumática para el sujeto. En una de sus primeras obras *Las neuropsicosis de defensa* Freud (1895) plantea que:

En la etiología de la neurosis obsesiva, unas vivencias sexuales de la primera infancia poseen la misma significatividad que en la histeria, empero, ya no se trata aquí de una pasividad sexual, sino de unas agresiones ejecutadas con placer y de una participación, que se sintió placentera, en actos sexuales: vale decir; se trata de una actividad sexual. (p.169)

Los factores constitucionales son definidos como predisposiciones, una predisposición es una inhibición del desarrollo libidinal en la cual se producen los llamados lugares de fijación, fijación que se da: “en un estadio del desarrollo libidinal anterior al establecimiento de la elección de objeto, vale decir, en la fase del autoerotismo y el narcisismo.” (Freud 1993/1913: 338). La fase del autoerotismo está incluida en lo que Freud llamó <<organizaciones pre genitales>> en sus *Tres ensayos de teoría sexual* (1999/1905), en un principio por la vía oral el sujeto se inserta en la sexualidad, el alimentarse se vuelve placentero, se vuelve algo más que la satisfacción de una necesidad: “La actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la incorporación del objeto.” (p.180). La segunda etapa de la fase pre genital fue llamada sádico anal: “Aquí ya se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual; empero no se los puede llamar todavía masculino y femenino, sino que es preciso decir activo y pasivo.” (p.180)

Freud plantea que la neurosis se origina mediante un complemento de estos factores accidentales y constitucionales, inicialmente en su obra le otorga mayor importancia e influencia a las predisposiciones, en el mencionado texto *La predisposición a la neurosis obsesiva* (1999/1913)

Distinguimos las causas que cuentan para las neurosis en aquellas que el ser humano trae consigo a la vida y aquellas que la vida le trae: únicamente su conjugación produce la causación patológica. Pues bien, la proposición que acabamos de enunciar indica que las causas decisorias en la elección de neurosis pertenecen por entero al primer tipo, vale decir, son de la naturaleza de las predisposiciones, independientes de las vivencias de efecto patógeno. (p.337)

En definitiva lo trabajado en este apartado fue la definición de neurosis como conflicto entre el yo y el ello, la definición de estos como instancias del aparato psíquico, los posibles motivos de conflicto entre instancias que puede desencadenar una neurosis como pueden ser impulsos provenientes del ello que el yo no puede cumplir por ejemplo por ser contrarios a las normas culturales.

b) Síntomas obsesivos y sus mecanismos de formación

En esta sección del trabajo mencionaré y definiré los síntomas característicos de este tipo neurosis, que es un síntoma y exploraré cuales son los mecanismos por los cuales éstos se forman.

Una de las primeras concepciones de síntoma planteada por Freud fue que el síntoma es una forma desfigurada de satisfacción sexual. En uno de sus casos más famosos, el caso Dora, titulado *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, lo define de la siguiente manera: “Un síntoma significa la figuración –realización- de una fantasía de contenido sexual, vale decir, de una situación sexual.” (p.42) Esta idea también la podemos ver en una nota agregada en 1920 a su obra originalmente publicada en 1907, *Tres ensayos de teoría sexual* (1999/1920): “Los síntomas neuróticos se basan, por una parte, en la exigencia de las pulsiones libidinales y, por otra, en el veto del yo, en reacción contra aquellas.” (p.149) Esta definición prácticamente unidimensional, la califico de unidimensional porque siguiendo esta lógica el origen de un síntoma sería solamente que hay un impulso de índole sexual que el sujeto no puede satisfacer y como consecuencia se forma el síntoma. Esta concepción de síntoma para Freud no era suficiente, el síntoma debía ser algo más complejo que únicamente una desviada

forma de satisfacción sexual, Freud concluye al respecto en *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (1999/1905):

Pronto se averigua, cuando se emprende el trabajo psicoanalítico, que un síntoma tiene más de un significado y sirve para la figuración de varias ilaciones inconcientes de pensamiento. Y yo agregaría, a mi entender, una única ilación de pensamiento o fantasía inconciente difícilmente baste para la producción de un síntoma. (p.42)

De esta manera vemos quizá el germen del pensamiento de Freud sobre el síntoma que luego será materializado en *Inhibición, síntoma y angustia* (1999/1926) en el cual el síntoma no es solamente una sustitución de satisfacción sino el indicio de un proceso patológico: "(...) el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es el resultado del proceso represivo." (p.87)

Las particularidades de la neurosis obsesiva y los mecanismos que se vale para la formación de síntomas son trabajadas por Freud de manera sistemática en uno de sus casos paradigmáticos, el llamado *Hombre de las ratas*, el relato del mencionado caso incluye también un apartado sobre la teoría. El texto fue titulado *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1999/1909) y uno de los primeros conceptos que Freud define es lo que él llamó pensar obsesivo: "Cabe definirlos como deseos, tentaciones, impulsos, reflexiones, dudas, mandamientos y prohibiciones. Los enfermos se afanan en general por atemperar tales definiciones y por designar como <<representación obsesiva>> el contenido despojado de su afecto". (p.173) Este contenido despojado de afecto llamó la atención de Freud ya que en este caso el analizado era capaz de evocar sin dificultad alguna una serie de eventos y recuerdos que podríamos calificar de traumáticos o dolorosos y eran relatados con indiferencia. La represión no operaba por amnesia sino que el contenido lograba llegar a la conciencia pero lo hacía sin el afecto correspondiente. Este particular mecanismo Freud lo retoma en uno de sus escritos de metapsicología titulado *Lo inconciente* (1999/1915):

Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia, sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconciente puede estar representada si no es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella. (p.173)

Para concluir las ideas de Freud sobre la represión no operando por amnesia en el llamado pensar obsesivo debido a que el sujeto era capaz de mencionar situaciones

dolorosas o traumáticas de un modo indiferente, siguiendo con el planteo de *Lo inconciente* (1999/1915) la represión actúa por “desgarramiento de nexos causales a consecuencia de una sustracción de afecto.” (p.181)

Otra de las características que Freud identificó en el pensar obsesivo y que contribuyen en la formación del síntoma son las prohibiciones y los mandamientos. En *Inhibición, síntoma y angustia* (1999/1925) trata de discernir como se da la formación del síntoma en las neurosis, cuando trata la cuestión del síntoma en el sujeto obsesivo y en especial los mandatos y prohibiciones afirma: “Constituye un triunfo de la formación del síntoma que se logre enlazar la prohibición con la satisfacción, de suerte que el mandato o la prohibición originariamente rechazados cobren también el significado de una satisfacción.” (p.107)

A éste pensar obsesivo Freud le identifica otra cualidad al momento del análisis y es que son interpretables como manifestaciones del inconciente, del mismo modo en que lo son los sueños, actos fallidos y los chistes en *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1999/1909) afirma:

Si se afirma que los pensamientos obsesivos experimentan una desfiguración semejante a la de los pensamientos oníricos antes que devengan el contenido del sueño, es natural que nos interese la técnica de esa desfiguración y nada impediría explicitar sus diversos recursos en una serie de ideas obsesivas traducidas y entendidas. (p.176).

Otro de los mecanismos presentes en la neurosis obsesiva por los cuales se forman síntomas fue nombrado por Freud como anulación, las vivencias dolorosas pueden también quedar fuera de la conciencia si en la historia del sujeto nunca ocurrieron, siguiendo con los planteos de *Inhibición, síntoma y angustia* (1999/1925): “En la trayectoria ulterior de la neurosis la tendencia a anular el acontecimiento de una vivencia traumática se revela a menudo como una de las principales fuerzas motrices de la formación de síntoma.” (p.115) A esta anulación Freud le agrega otra característica en *Inhibición, síntoma y angustia* (1999/1925) y es que se repite:

Lo que no ha acontecido de la manera de que habría debido de acuerdo con el deseo es anulado repitiéndolo de un modo diverso de aquel en que aconteció, a lo cual vienen a agregarse todos los motivos para demorarse en tales repeticiones. (p.115)

La repetición no solo se manifiesta en los sujetos obsesivos en la anulación, los ceremoniales y las series del ya definido <<pensar obsesivo>> son constantemente

repetidos aunque no le traigan un placer aparente al sujeto; la repetición fue trabajada por Freud (1999/1920) en *Más allá del principio del placer* observando un juego de su nieto en el cual tiraba un carretel de madera con una cuerda fuera de su vista por encima de la cuna y emitía un sonido y volvía a traerlo emitiendo otro sonido:

Este era, pues, el juego completo: desaparición y reaparición, juego del cual no se llevaba casi nunca a cabo más que la primera parte, la cual era incansablemente repetida por sí sola, a pesar de que el mayor placer estaba indudablemente ligado al segundo acto. (p.2512)

La presencia y la ausencia representadas eran según la interpretación de Freud, la presencia y la ausencia de la madre del niño. También analizando los sueños de las neurosis traumáticas en los cuales el evento patógeno era siempre el contenido manifiesto del sueño, como pudo ver en sujetos que regresaron de la Primera Guerra Mundial que soñaban con el mismo evento una y otra vez, contrario a lo que trabajó en su *Interpretación de los sueños* (1999/1900) que el sueño es una realización alucinatoria del deseo, trabaja al respecto de los sueños en las neurosis traumáticas en *Más allá del principio del placer* (1999/1920)

Si los sueños de los enfermos de neurosis traumática no nos han de hacer negar la tendencia realizadora de deseos de la vida onírica, deberemos acogernos a la hipótesis de que, como tantas otras funciones, también la de los sueños ha sido conmocionada por el trauma. (p.2511)

El juego de su nieto y los sueños de neurosis traumáticas llevaron a Freud a concluir que tenía que haber procesos más allá del principio del placer. El principio de placer para Freud regula los procesos anímicos y su fin es mantener baja la cantidad de excitación en el aparato anímico, en *Más allá del principio de placer* (1999/1920) afirma:

Hemos resuelto relacionar el placer y el displacer con la cantidad de excitación existente en la vida anímica, excitación no ligada a factor alguno determinado, correspondiendo el displacer a una elevación y el placer a una disminución de tal cantidad. (p.2507)

La respuesta que encuentra Freud para este dilema es que la repetición tiene que ser un mecanismo anterior e independiente al principio de placer, pero ¿a qué responde esta repetición y cuál sería su fin? siguiendo en *Más allá del principio de placer* (1999/1920):

En los juegos infantiles creemos comprender que el niño repite también el suceso desagradable, porque con ello consigue dominar la violenta impresión experimentada mucho más completamente de lo que fue posible al recibirla. Cada nueva repetición parece perfeccionar el deseado dominio. (p.2524)

En la definición de pensar obsesivo se incluyen las prohibiciones, para el estudio de éste síntoma una de las vías que toma Freud es de la comparación. Compara las prohibiciones del sujeto obsesivo con las prohibiciones de tipo tabú de las comunidades indígenas que estaban siendo colonizadas por los países europeos en Oceanía; En su obra *Tótem y tabú* (1999/1913):

La concordancia más inmediata y llamativa entre las prohibiciones obsesivas (en los neuróticos) y el tabú consiste, pues, en que ellas son igualmente inmotivadas y de enigmático origen. Han surgido alguna vez y ahora es preciso observarlas a consecuencia de una angustia irrefrenable. (p.35)

Estos capítulos de *Tótem y tabú* (1999/1913) dedicados a la comparación de las prohibiciones obsesivas y las tabú, Freud deja la sensación de que se encontró con un descubrimiento, las similitudes no parecen forzadas de un intento desesperado de lograr la validez universal del psicoanálisis, otro ejemplo clarificará esta afirmación: “Al igual que las prohibiciones-tabú, las obsesivas conllevan una grandiosa renuncia y unas restricciones para la vida, pero una parte puede ser cancelada mediante la ejecución de ciertas acciones.” (p.36) Los actos llevados a cabo para cancelar el efecto de la prohibición tabú y la obsesiva son: mandamientos inmotivados, desplazamiento y ceremoniales derivados de las prohibiciones. A ésta concordancia entre las características entre el tabú de las comunidades indígenas y el síntoma obsesivo Freud la va a llevar más lejos al agregarle una hipótesis: “El hecho de que la violación del tabú se expíe mediante una renuncia demuestra que en la base de la obediencia al tabú hay una renuncia.” (Freud 1993/1913: 42). Esta renuncia que Freud identifica en el tabú su concordancia con las prohibiciones obsesivas puede rastrearse en una de sus primeras obras *Las neuropsicosis de defensa* (1999/1895):

La naturaleza de la neurosis obsesiva admite ser expresada en una fórmula simple: las representaciones obsesivas son siempre reproches mudados, que retornan de la represión {desalojo} y están referidos siempre a una acción de la infancia, una acción sexual realizada con placer. (p.170)

El aislamiento es otro de los mecanismos obsesivos destacados por Freud, pero no solamente refiere a que un sujeto se aísla del resto de sus colegas o personas

allegadas y evite contacto con ellas, refiere también a ideas y pensamientos. En *Inhibición, síntoma y angustia* (1999/1925) dice Freud:

Ahora bien, el aislamiento es una cancelación de la posibilidad de contacto, un recurso para sustraer a una cosa del mundo de todo contacto; y cuando el neurótico aísla también una impresión o una actividad mediante una pausa, nos da a entender simbólicamente que no quiere dejar que los pensamientos referidos a ellas entren en contacto asociativo con otros. (p.117)

El aislamiento así definido es una medida destinada a evitar el contacto, a veces puede ser efectivamente con personas, a veces que una serie de pensamientos no entre en contacto con alguna idea o que esos pensamientos no lleguen a la conciencia. Pero dejando de lado la especulación sobre las posibilidades en las cuales se manifiesta, este aislamiento cuyo objetivo es evitar el contacto, Freud también la vio presente en las anteriormente mencionadas comunidades indígenas, retomando en su comparación con los obsesivos afirma en *Tótem y tabú* (1999/1913):

Como en el tabú, la prohibición rectora y nuclear de la neurosis es la del contacto; de ahí la designación: angustia de contacto, <<délire de toucher>>. La prohibición no se extiende sólo al contacto corporal directo, sino que cobra el alcance del giro traslaticio: <<entrar en contacto>>. Todo lo que conduzca al pensamiento hasta lo prohibido, lo que provoque un contacto de pensamiento, está tan prohibido como el contacto corporal directo; en el tabú reencontramos esta misma extensión. (p.35)

El ya definido aislamiento es un mecanismo que está estrechamente vinculado con otro síntoma paradigmático de la neurosis obsesiva que es la duda, en *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1999/1909) dice Freud: “La producción de la incertidumbre es uno de los métodos que emplea la neurosis para sacar al enfermo de la realidad y aislarlo del mundo.” (p.181) En este caso la duda y el aislamiento de un modo burdo se podría afirmar que cooperan para evitar el contacto del sujeto con cualquier tipo de influencia, la razón de este actuar sería debido a lo que Freud trabajó en *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1999/1911): “El neurótico se extraña de la realidad efectiva porque encuentra –en su totalidad o en algunas partes- insoportable.” (p.223) Esta idea de que el sujeto se aleja de la realidad porque no la tolera está presente en Freud a lo largo de su obra, en uno de sus escritos en los cuales trabaja los aspectos que tienen en común y en cuales difieren la neurosis y la psicosis, el título del mismo refiere a esta idea de alejarse de la realidad, dice Freud (1999/1924) en *La pérdida de realidad en la neurosis y psicosis*:

(...) en la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se lo reconstruye. Dicho de otro modo: en la psicosis, a la huida inicial sigue una fase activa de reconstrucción; en la neurosis, la obediencia inicial es seguida por un posterior intento de huida. O de otro modo todavía: la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla.

La continuidad en ciertos aspectos del pensamiento de Freud se ve muy presente en muchos de los textos trabajados que he elegido para este trabajo, si bien el autor supo refutarse y cambiar sus ideas cuando estas no resultaban exitosas en el tratamiento con pacientes o no las lograba sostener teóricamente, esta idea del alejarse de la realidad está muy presente, una pequeña conclusión sobre este alejamiento puede darse a modo de pregunta ¿por qué la realidad es insoportable para el sujeto? Una posible respuesta a esta pregunta se puede encontrar en *El malestar en la cultura* (1999/1930) para Freud todas las renunciaciones a las que el sujeto se somete para vivir en sociedad son causas de malestar, también atribuye las siguientes razones al penar humano, la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad del cuerpo y que las normas que regulan los vínculos recíprocos entre integrantes de la familia, la sociedad y el Estado no son suficientes: “La vida como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes.” (p.75) Los calmantes a los que Freud se refiere son sustancias que alteran la conciencia como puede ser el consumo de alcohol, poderosas distracciones como en nuestra sociedad actual pueden ser ver series de televisión, películas o jugar videojuegos varias horas al día, como también pueden serlo las ya mencionadas satisfacciones sustitutivas como puede ser un síntoma.

c) El hombre de las ratas

Uno de los casos más destacados de Sigmund Freud es el apodado *Hombre de las ratas*, a partir de este caso fue que hizo grandes “descubrimientos” sobre la neurosis obsesiva y varios de los síntomas anteriormente trabajados en este trabajo están presentes en este sujeto, por este motivo es pertinente introducir el caso ya que permite visualizar los conceptos teóricos en un caso clínico.

A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909) fue titulado el caso por Freud y lo introduce de la siguiente manera:

Contenido principal de su padecer son –dice- unos temores de que les suceda algo a dos personas a quien ama mucho: su padre y una dama a quien admira.

Además, dice sentir impulsos obsesivos (por ejemplo, a cortarse el cuello con una navaja de afeitar), y producir prohibiciones referidas aún a cosas indiferentes. (p.127)

Se puede ver inicialmente en la descripción del paciente tres de los síntomas más recurrentes mencionados en este trabajo y también mencionados por Freud en sus conferencias de divulgación del psicoanálisis, los impulsos que no puede controlar, el *pensar obsesivo* y las prohibiciones.

Para contraer una neurosis ya han sido mencionadas las condiciones planteadas por Freud en *La predisposición a la neurosis obsesiva* (1913) que se requería de una serie complementaria de fijación en el desarrollo libidinal y un accidente en la vida del sujeto, un potencial ejemplo que mencioné fue una iniciación temprana en la sexualidad. *El hombre de las ratas* le cuenta a Freud que su vida sexual comenzó muy temprano, relata que a los seis años de edad:

Teníamos una gobernanta joven, muy bella, la señorita Peter. Cierta velada yacía ella, ligeramente vestida, sobre el sofá, leyendo, yo yacía junto a ella y le pedí permiso para deslizarme bajo su falda. Lo permitió siempre que no dijera nada a nadie. Tenía poca ropa, y yo lo toqué los genitales y el vientre, que se me antojó curioso. (p.129)

La fijación en el desarrollo libidinal que es la otra condición necesaria para la contracción de una neurosis, surge de manera curiosa en su análisis. El paciente pertenecía al ejército de la antigua Austria-Hungría, durante una maniobra en la que pierde sus quevedos (lentes) relata tomar asiento junto a un Capitán de apellido checo que contó haber leído sobre un castigo aplicado en Oriente. El castigo consistía en colocar sobre el trasero de la persona sometida al castigo un tarro dado vuelta en el que hacían entrar ratas. En palabras de Freud: "El castigo de las ratas despabiló sobre todo el erotismo anal que en su infancia había desempeñado considerable papel y se había mantenido durante años por un estímulo constante debido a los gusanos (lombrices intestinales)." (p.167)

De este modo la lógica de Freud para contraer la neurosis se cumple, la fijación en una fase pre genital, en este caso la fase sádico anal es revivida por el castigo de las ratas y el accidente en su iniciación temprana en la sexualidad con su cuidadora.

Otro de los síntomas presentes en este sujeto que ya he trabajado son los mandamientos, una situación peculiar se dio con la pérdida de los quevedos además

del conocimiento del castigo practicado en oriente relatado por el Capitán Cruel.

Relata Freud:

Al atardecer del día siguiente, el mismo capitán le alcanzó un paquete llegado con el correo y le dijo: <<El teniente primer A. pagó el reembolso por ti. Debes devolvérselo a él>>. El paquete contenía los quevedos encargados por vía telegráfica. Pero en ese mismo momento se le plasmó una <<sanción>>: No devolver el dinero, de lo contrario sucede aquello (es decir, la fantasía de las ratas se realiza en el padre y la dama) (...) en lucha contra esta sanción se elevó enseguida un mandamiento a modo de juramento: <<Tú debes devolver al teniente primero A. las 3.80 coronas>> cosa que se espetó a sí mismo casi a media voz. (p.134)

Dos días después terminaron las maniobras y durante ese lapso de tiempo el *hombre de las ratas* pensó varias formas de devolver el dinero al Teniente A. y ante cada intento o idea surgían impedimentos para cumplir con el mandamiento. El primer intento de pago fue mediante otro oficial que iba para la oficina de Correos, pero no se cumplió porque el oficial no encontró al teniente, Freud menciona que este no cumplimiento le generó alivio a su paciente ya que la consigna del mandamiento era que él mismo debía devolver el dinero al Teniente A. Cuando se encontró con este Teniente rechazó el dinero ya que él no había sido quien pagó por el paquete, sino que fue el Teniente primero B. quien tenía su correo a cargo. A partir de esta situación surge una particular solución:

Quedó entonces muy afectado, pues no podía mantener su juramento, dado que su premisa era falsa; y se inventó este raro expediente: Iría a la estafeta postal con los dos señores A. y B., allí A. daría a la señorita que atiende la estafeta las 3.80 coronas, la señorita daría a B., y él, de acuerdo con el texto del juramento, devolvería a A. las 3.80 coronas. (p.135)

Pasados los días se enteró que quién pagó las 3.80 coronas fue la mujer que trabajaba en la oficina postal. Él se había hecho un juramento en base a un error cometido por el Capitán Cruel, sin tener opción de saber del error dicho juramento se volvió penoso para el paciente.

A medida que fueron avanzando las sesiones y Freud fue aprendiendo más sobre la historia personal de su paciente, descubre que el padre del *hombre de las ratas* que también fue militar, contrajo una deuda a causa de apostar en juegos de azar el dinero de su regimiento y un amigo de su padre pagó su deuda para así salvar su reputación,

pero el padre murió antes de pagar la deuda con este amigo. Esta deuda que de los quevedos que parece no ser de una suma importante de dinero, para Freud por desplazamiento la deuda de los quevedos cobra la significación de la deuda contraída por su padre cuando malgastó los fondos de su regimiento. Este modo de actuar del desplazamiento en la neurosis obsesiva Freud la trabaja un escrito de 1907 titulado *Acciones obsesivos y prácticas religiosas* (1999/1907): “Esta inclinación al desplazamiento es lo que hace variar de continuo el cuadro de los fenómenos patológicos y por último lleva a convertir lo que en apariencia es ínfimo en lo más importante y urgente.” (p.108)

En el último aspecto del caso que voy a introducir es uno de los síntomas paradigmáticos de la neurosis obsesiva, la duda. El paciente se encontró en una situación similar a la de su padre, y para Freud esto fue uno de los desencadenantes de su neurosis: La duda entre casarse con la mujer pobre pero bonita o la mujer de buen pasar financiero y la elegida por la familia. Su padre también tuvo que decidir ante una situación similar y se terminó inclinando por el mandato familiar (es decir, se casó con la madre del hombre de las ratas). En la identificación del hombre de las ratas con su padre en esta situación podemos ver uno de los factores que influyen en su neurosis, Freud (1999/1921) trabaja la identificación en *Psicología de las masas y análisis del yo*: “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo.” (p.99) Además de esta definición le agrega que la identificación implica que el yo del sujeto toma ciertas propiedades del objeto (en este caso el padre) y las hace propias, la duda de casarse entre la mujer pobre pero bonita y la mujer elegida por la familia por identificación al padre parece repetirse en el hombre de las ratas.

Para concluir esta parte dedicada a la concepción de Sigmund Freud destaco que varios de los síntomas característicos de la neurosis obsesiva están presentes en este sujeto como son las prohibiciones, los impulsos que no puede controlar y el pensar obsesivo. También se pudo ver como la teoría de Freud de los factores accidentales y constitucionales para que se origine un tipo particular de neurosis en un sujeto también están presentes. De este modo presentados los aspectos teóricos sobre la neurosis obsesiva en Freud daré paso a la parte dedicada a la concepción de Jacques Lacan sobre este tipo de neurosis iniciando con lo que fue llamado el retorno a Freud, en particular la lectura que hace Lacan de los textos freudianos a partir de las investigaciones de Claude Lévi-Strauss sobre estructuras de parentesco.

2) Concepción de Jacques Lacan sobre la neurosis obsesiva:

a) El sentido del retorno a Freud:

La cuestión del llamado retorno a Freud que hizo Lacan en cuanto a retomar la lectura los textos freudianos ha sido abordada y trabajada por varios autores desde diferentes puntos de vista. En este apartado analizaré los aspectos de la relectura que hace el autor francés de los postulados freudianos, apoyándome en el trabajo de Markos Zafiropoulos y su análisis del retorno de Lacan a Freud a través de los descubrimientos del antropólogo francés Claude Levi-Strauss de las estructuras de parentesco y de la función simbólica en el inconsciente.

Una particularidad de la obra de Jacques Lacan en sus seminarios fue que eran dedicados a leer y comentar los textos de Freud, llegó a decir Lacan en su primer seminario que “Comentar un texto es como hacer un análisis” (1953 p.120) El primero de sus seminarios fue dedicado a comentar los *Escritos técnicos* de Freud, Markos Zafiropoulos en *Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud* (2006) comenta sobre el movimiento que hace Lacan en estos primeros comentarios:

Con la vuelta a los escritos técnicos de Freud, Lacan mostrará todo lo que la técnica de este debe a los manejos de las reglas del lenguaje y la palabra en la experiencia de la cura, así como en las lecturas de las formaciones del inconsciente (sueños, lapsus, síntomas). (p.40)

Uno de los primeros aspectos de la técnica freudiana que trabajó fue el análisis de las resistencias y el modo en que operaron los analistas en su mayoría de Inglaterra y Estados Unidos a partir de esta premisa después de la muerte de Freud, fue una de las causas que llevaron a Lacan al retorno a la lectura de Freud; siguiendo con Zafiropoulos (2006):

El imperativo freudiano de debilitar las resistencias conduciría a los analistas anglosajones a hacer demasiado hincapié en el lugar del ego en la cura y, por lo tanto, en la influencia de su propia persona, que hace de la experiencia una especie de recinto imaginario como ámbito de enfrentamiento de dos yos. (p.55)

La resistencia del analizado es mayor cuando el analista se acerca al núcleo patógeno de la neurosis, esa fórmula dada por Freud (1999/1914) en *Recordar, repetir y reelaborar* es retomada por Lacan en el mencionado seminario dedicado al comentario de los escritos técnicos pero la sitúa a nivel del discurso, afirma Lacan que la

resistencia es mayor “(...) cuanto más se aproxima el sujeto a un discurso que sería el último y el bueno, pero que rechaza de plano.” (p.42) Siguiendo en la línea con la interpretación que hace Lacan de la fórmula de la resistencia de Freud y también distanciándose de los analistas anglosajones, Zafiropoulos (2006) afirma: “Lo que resiste, a criterio de Lacan, no es el yo del paciente sobre el cual el analista debe influir, sino el enunciado de una verdad muy próxima a una verdad inconsciente.” (p.58) En el mismo seminario Lacan desarrolla la idea del núcleo patógeno de Freud y define como resistencia todo aquello que detiene el progreso de la labor analítica:

Freud al final de los *Estudios sobre la histeria* (1999/1895), define al nódulo patógeno como aquello que se busca, pero que el discurso rechaza, que el discurso huye. La resistencia es esa inflexión que adquiere el discurso cuando se aproxima a este nódulo. Por lo tanto, sólo podremos resolver la cuestión de la resistencia profundizando cuál es el sentido de este discurso. Ya lo hemos dicho, es un discurso histórico. (p.64)

En definitiva la resistencia se da en el nivel del discurso en el momento que el paciente comienza a enunciar una palabra que se acerca a la palabra del inconsciente, aquella que solo podía ser enunciada en forma de síntomas, sueños o lapsus. Lacan analizando el concepto de resistencia a partir de la lectura de Levi-Strauss llega a concluir que: “Así pues, la resistencia –según Levi-Strauss- se levanta en la transferencia gracias a la interpretación significativa que reorganiza el universo simbólico del paciente” (Zafiropoulos, 2006, p.73) El universo simbólico está construido por una combinación de factores, entre ellos el lugar que ocupa en la estructura de parentesco, los intercambios sociales y la intermediación de la palabra que componen y organizan dichas estructuras. Desde esta óptica Lacan se distancia epistemológicamente de Freud y esto lo podemos ver en la interpretación del caso Dora que hace.

Para introducir el caso Dora (publicado por Freud en 1907 bajo el título de *Fragmento de análisis de un caso de histeria*) lo haré a través del conciso resumen que hace Zafiropoulos (2006) en *Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud (19514-1957)*

Dora se queja ante Freud de haber sido abandonada por su padre en manos del marido de su amante (la señora K...), con el objeto de facilitar su práctica adúltera. Lejos de desengañar a la joven, dice Lacan, Freud toma nota del circuito de intercambio, pero se deshace de la compasión a la que aspira la queja de su paciente para, en “una primera inversión dialéctica”, exigirle

reconocer lo que le corresponde en la prolongación del “desorden” que motiva su reclamo. (p.130)

Lo que Freud intenta con lo que Lacan llamó inversión dialéctica es que la propia Dora pueda ver su implicación y complicidad en lo que ella llama el abandono de su padre, escribe Lacan (1951) en *Intervención sobre la transferencia*: “A saber, que la ficción que permitió la prolongación de la relación de los dos amantes pudo perdurar no sólo gracias al silencio, sino a la complicidad de la propia Dora y, más aún, a su protección vigilante.” (p.219) La implicación de Dora en esta cadena de intercambios sociales, que constituye la red que ordena su mundo y le asigna un lugar como objeto de intercambio que rechaza (rechazarlo no es igual a que no sea el suyo); esta primera inversión dialéctica que hace Freud al mostrarle a Dora el lugar que ella ocupa en la red de intercambios, Zafiroopoulos (2006) sostiene que de esta manera Dora

(...) cumple inconscientemente la “orden de misión” que le viene del Otro y que, descifrada en labios del padre, podría transcribirse en estos términos: “Tú eres la mujer que yo intercambio con el señor K... como contrapartida de la que él me cede (la señora K...)” (p.131)

La situación podríamos decir que se complica debido a que Dora no acepta el rol asignado en el circuito de los intercambios ya que Dora no quiere participar del mismo como mujer, siguiendo con los planteos de Zafiroopoulos y volviendo a hacer hincapié en el cambio epistemológico de Lacan en su retorno a Freud:

Lacan lee a Freud con Lévi-Strauss y hace del intercambio de las mujeres el lugar desde el cual se enuncia la misión inconsciente de Dora. Lo cierto es que las identificaciones primordiales de la joven la llevan a “verse como un hombre” y la guían hacia la elección de objeto homosexual que Freud, según Lacan, no puede comprender por estar atado a su teoría del Edipo. (p.135)

Otro de los aspectos destacados por Zafiroopoulos de la relectura que hace Lacan de la obra de Freud es que rechaza la universalidad del complejo de Edipo y afirma: “Para Lacan el Edipo es una cuestión simbólica.” (Zafiroopoulos, 2006, p.67). Lacan modifica la cuestión más clásica del complejo de Edipo trabajada por Freud la cual consistiría en que el niño tiene sentimientos tiernos por la madre y sentimientos hostiles por el padre, visto como un rival con el cual debe competir por el amor de la madre y la niña experimentaría sentimientos tiernos por el padre y hostiles hacia la madre quien sería rival en este caso. El giro que hace Lacan en su interpretación del Edipo como cuestión simbólica se puede ver ya en el primer libro de *El Seminario*:

La prenda del análisis no es sino reconocer qué función asume el sujeto en el orden de las relaciones simbólicas que cubre todo el campo de las relaciones humanas, y cuya célula inicial es el complejo de Edipo, donde se decide la asunción del sexo. (p.111)

El mundo simbólico al que Lacan se refiere no es otro que el lenguaje, el mundo de la palabra, esta conclusión se puede ver ya en su primer seminario: “La situación del sujeto –deben saberlo ya que se los repito- está caracterizada esencialmente por su lugar en el mundo simbólico; dicho de otro modo, en el mundo de la palabra.” (p.133) Esta perspectiva será llevada un poco más lejos por Lacan afirmando que el sujeto del inconsciente es un producto del sistema simbólico en la que el individuo vive y regula los intercambios sociales y las relaciones de parentesco, por eso la palabra es tan importante (además de ser el instrumento del que se vale la cura psicoanalítica) y en palabras de Zafiropoulos (2006) en *Lacan y Levi-Strauss o el retorno a Freud* es posible ver una interpretación similar:

El sujeto del inconsciente no es para él tanto un sujeto del Edipo como el de los sistemas míticos. El sujeto del inconsciente es el sujeto del sistema simbólico en su conjunto, y por eso Lacan prolonga o, mejor dicho, vuelve a Freud con las ciencias sociales y los trabajos de Levi-Strauss. (p.69)

b) El obsesivo y su deseo

En este apartado trabajaré la noción de deseo que plantea Lacan y como la relación del sujeto con el deseo nos permite acceder al fundamento de su padecer, en el libro 5 de *El Seminario* (1958) Lacan se pregunta por el deseo:

¿Qué es el deseo? El deseo se define por una separación esencial con respecto a todo lo que corresponde pura y simplemente a la dirección imaginaria de la necesidad –necesidad que la demanda introduce en un orden distinto, el orden simbólico, con todas las perturbaciones que puede traer aquí. (p.96)

Lacan a lo largo de su obra para concebir al sujeto obsesivo utiliza el recurso de analizarlo en su relación con el deseo. En un principio define al deseo como una hiancia que proviene de la búsqueda de un objeto perdido y de un objeto encontrado. Esta fórmula del objeto perdido y del encontrado la toma de Freud en los *Tres ensayos de teoría sexual* (1999/1905).

En el libro 4 de *El Seminario* titulado *La relación de objeto* (1957) plantea una definición extensa de lo que para él es un sujeto obsesivo:

¿Qué es un obsesivo? En suma es un actor que desempeña un papel y cumple cierto número de actos como si estuviera muerto. El juego al que se entrega es una forma de ponerse al resguardo de la muerte. (...) Se le ve una especie de exhibición con la que trata de mostrar hasta dónde puede llegar ese ejercicio, que tiene todas las características de un juego, incluyendo sus características ilusorias –es decir, hasta dónde puede llegar con los demás, el otro con minúscula, que es sólo su alter ego, su propio doble. Su juego se desarrolla delante de un Otro que asiste al espectáculo. ‘El mismo es sólo un espectador, y en ello estriba la posibilidad misma del juego y del placer que obtiene. (p.29)

Si enlazamos esta cita con las nociones freudianas trabajadas en la primera parte de éste trabajo se desprende con facilidad que el sujeto obsesivo lo que actúa son los ceremoniales, todos los meticulosos rituales que Freud califica de “religión privada”, pero la idea de que se trata de un juego será necesario elucidarla.

¿Qué quiere decir Lacan con mantenerse alejado de la muerte? Para responder esta pregunta será menester remitirme a un pasaje de Lacan en el libro 6 de *El Seminario* titulado *El deseo y su interpretación* (2014/1959): “(...) la dimensión siempre presente cada vez que está en juego el deseo: tener que pagar la castración.” (p.406) Más adelante en el mismo seminario Lacan dice: “El obsesivo es alguien que en verdad nunca se encuentra dónde está en juego algo que pueda ser llamado su deseo. Él no está donde, en apariencia, corre el riesgo.” (p.475)

Con estas dos citas me es posible hacer un salto en el razonamiento y remitiéndome a la pregunta inicial de qué quiso decir con mantenerse alejado de la muerte; mantenerse alejado de la muerte es mantenerse alejado del deseo. ¿Para qué mantenerse alejado del deseo? Para que subsista, Lacan en el libro 5 de *El Seminario Las formaciones del inconsciente* (1999/1958) dice que el deseo del sujeto obsesivo disminuye a medida que se acerca a cumplirlo y que “(...) ha de mantenerse a cierta distancia de su deseo para que su deseo subsista.” (p.476)

Si el obsesivo no está en el lugar donde corre el riesgo, ¿cuál es el riesgo? Si para acceder al deseo el sujeto ha de haber pagado la castración, la deducción da como resultado que el riesgo que corre el sujeto ante el deseo es ser castrado.

Para responder a esta pregunta es pertinente desarrollar la idea de castración para Lacan. En el libro 4 *El Seminario La relación de objeto* (1994/1957):

El complejo de castración traslada al plano puramente imaginario todo lo que está en juego en relación con el falo. La intervención del padre introduce aquí el orden simbólico con sus defensas, el reino de la ley, o sea que el asunto ya no está en manos del niño y, al mismo tiempo, se resuelve en otra parte. Con el padre no hay forma de ganar, salvo que se acepte tal cual es el reparto de papeles. (p.238)

El reparto de papeles al que se refiere Lacan es el rol asignado en la red que regula los intercambios sociales, el asunto no está en manos del niño porque el padre introduce aquí las reglas de acceso al deseo impuestas por un Otro. El mencionado reparto de papeles y las reglas que trae están marcadas antes de que el pequeño humano se inserte en el mundo, Zafiroopoulos (2006) sostiene en *Lacan y Lévi-Strauss o el retorno a Freud (1951-1957)*:

El hecho de recibir la designación de niña o varón, pero también de hija de o hijo de, implica que aún antes de su presencia en el mundo, los cuerpos están inscritos en la red reguladora del intercambio de bienes entre los parentescos que forman un sistema social de intercambio (...) y la necesidad misma del intercambio exige que una serie de prohibiciones o estímulos (indicadores de la "preferencia" del grupo) limite la elección del cónyuge, que depende entonces de la ley grupal. (p.179)

La castración insta la ley, la ley que regula los intercambios de tipo sexual en sociedad, la ley que regula el acceso al deseo. En el libro 6 de *El Seminario* (2014/1959) Lacan señala que "el deseo se distingue de todas las demandas en lo siguiente: es una demanda sometida a la ley." (p.477) El deseo está también sometida a otra ley que no es la ley paterna, está sometido también a las leyes del significante; en el libro 5 de *El Seminario* (1999/1958) Lacan concibe a la demanda de la siguiente manera: "¿Qué es la demanda? Es lo que, de una necesidad, por medio del significante dirigido al otro, pasa." (p.90) También da una simple fórmula para concebir la demanda, esta implica una necesidad más el significante

Retomando la idea de Lacan de que para acceder al deseo hay que pagar la castración, castración que es percibida como una pérdida, en Freud este fenómeno fue designado como angustia de castración. La castración puede ser un tipo de pérdida que conlleve un duelo al sujeto, en los procesos de duelo los ritos cumplen una función de mediación, Freud identificó rápidamente lo estructurales que eran los ceremoniales en los sujetos obsesivos que analizó y en *Acciones obsesivas y prácticas religiosas* (1914) los comparó como ritos de una religión privada; Siguiendo

esta lógica con Lacan en el libro 6 de *El Seminario*: “El rito introduce una mediación con respecto al abismo que el duelo crea.” (p.376) De esta manera es posible pensar acorde con los planteos de Lacan que el duelo se da por lo que se debe ofrecer en sacrificio. Pero el sujeto obsesivo no quiere ofrecer nada, de modo que se anticipa al duelo antes del duelo, cumple los ritos del duelo sin ofrecer el sacrificio. ¿Qué es lo que quiere mantener el obsesivo? En el libro 5 de *El Seminario* (1999/1957) Lacan tiene la respuesta: “Lo que el obsesivo quiere mantener ante todo, aunque no lo parezca, aparentando pretender otra cosa, es este Otro en el que las cosas se articulan en términos de significante.” (p.427)

Siguiendo con los planteos de Lacan en el libro 6 de *El Seminario* encontramos una interpretación del escrito de Freud (1999/1924) *El sepultamiento del Complejo de Edipo* como que al final del Edipo hay que hacer un duelo por el falo. ¿Pero qué es el falo? En un escrito de 1958 titulado *La significación del falo* Lacan lo define como: “El falo es el significante privilegiado de esa marca en que la parte del logos se une al advenimiento del deseo.” (p.659) Un significante de manera tosca y apresurada lo puedo definir como un signo que se utiliza para representar una cosa, otro signo con el fin de apuntar hacia el significado de lo que se intenta representar; es una forma de representar la presencia en la ausencia. En el mismo escrito Lacan se extiende en la definición del falo como significante

Que el falo sea un significante es algo que impone que sea en lugar del Otro donde el sujeto tiene acceso a él. Pero como ese significante no está allí sino velado y como razón del deseo del Otro, es ese deseo del Otro como tal lo que al sujeto se le impone reconocer. (p.660)

Aplaza el encuentro con la castración, no sólo porque la castración implica un tipo especial de pérdida, sino también porque implica aceptar la falta del Otro, el sujeto obsesivo prefiere cargar con la falta que aceptar la falta de ese Otro; Alfredo Eidelsztein (2017) en *Las estructuras clínicas a partir de Lacan II* dice:

Las neurosis de transferencia son aquellas relaciones con el Otro en las que, sin saberlo, se renuncia al objeto deseado con el fin de velar, ocultar o reparar la caída de ese Otro, producida en el camino de su deseo. Así se levanta como “deseo propio” lo que se interpreta como lo que el Otro dijo que quiere, quiso o querría, o sea, su demanda. (p.111-12)

Esta misma idea de que el sujeto rechaza la castración del Otro está presente en Lacan en *El Seminario, libro 6*: “El sujeto, como siempre lo enseña la doctrina, quiere mantener el falo de la madre. El sujeto rechaza la castración del Otro.” (p.260)

c) Análisis de Hamlet:

En este apartado recopilaré los planteos y análisis de Lacan de la clásica obra del dramaturgo inglés William Shakespeare *Hamlet* (1609) calificada por Lacan como el drama del deseo. El recurso de utilizar esta obra es similar al caso del Hombre de las Ratas en la primera parte de este trabajo; ver los planteos del autor más allá de los aspectos teóricos clínicos.

Antes de presentar el análisis que hace Lacan de esta obra será preciso introducir las partes fundamentales de este drama. Hamlet es el Príncipe de Dinamarca y heredero al trono, protagonista de la obra. Al inicio de la misma el protagonista Hamlet se encuentra todavía haciendo duelo por la muerte de su padre en sospechosas circunstancias, aprendemos también al inicio de la obra que su madre se ha vuelto a casar y se casó con su tío (el hermano de su difunto padre). El drama inicialmente se revuelve alrededor de que la madre se ha casado demasiado pronto, lo que hace más doloroso este casamiento para Hamlet es que se casa con su tío que es indigno en comparación a su padre. Uno de los primeros eventos revelados en la historia es como Hamlet descubre en peculiares circunstancias que su padre fue asesinado y que el asesinato fue orquestado por su tío. Hamlet a lo largo de la obra no puede entender como su madre prefiere a su tío antes que a su glorificado padre; este padre se nos muestra como un Rey idílico, amado por su pueblo y siendo la cabeza de un próspero reino de Dinamarca. Este contraste entre el padre y su tío le sirven a Lacan para volver a preguntarse por qué Hamlet es el drama del deseo: “Si Hamlet es el drama del deseo, ¿qué es el drama del deseo? (...) es el drama de que haya un objeto digno y un objeto indigno.” (p.318)

El análisis de *Hamlet* (1609) lo hace en el marco del libro 6 de *El Seminario* de la siguiente manera: “Freud nos lo dice: los escrúpulos de conciencia de Hamlet son la representación consciente de algo que se articula en el inconsciente. Pues bien, lo que tenemos que hacer es descubrir que quiere decir ese deseo inconsciente.” (1959 p.270) Desde el momento en que Hamlet se entera de que su padre murió en un asesinato planeado por su tío en un encuentro que tiene con un fantasma (la obra da a entender que es el fantasma de su padre) sabe que tiene un acto por realizar, dar muerte a su tío y vengar a su padre; pero a lo largo de la obra siempre aplaza esta

acción, ¿por qué posterga esta acción? En palabras de Lacan (2014) en el libro 6 de *El seminario de 1959*:

¿Qué se nos dice de entrada? Qué la acción en cuestión, la acción de dar muerte, una acción tan apremiante y a fin de cuentas tan breve de ejecutar que no sabemos por qué demanda tanto tiempo al héroe, esa acción encuentra en Hamlet el obstáculo al deseo. (p.325)

De entrada Lacan parece ir al grano, la acción se vincula con el deseo de Hamlet y por eso la aplaza, anteriormente en este trabajo mencioné que el obsesivo aplaza su deseo para mantenerlo; ¿quiere esto decir que Hamlet tiene características de obsesivo? Lacan en el libro 6 de *El Seminario* dice:

Hamlet no tiene neurosis, es la demostración de la neurosis, y esto es muy distinto de ser neurótico. No obstante, cuando miramos a Hamlet bajo cierta luz del espejo, se nos presenta, por ciertas frases, más cerca de la estructura del obsesivo. Eso se debe a lo que en el obsesivo es el elemento revelador de la estructura, aquel que la neurosis obsesiva pone de relieve al máximo, a saber, que la función mayor del deseo, consiste aquí en mantener a distancia esa hora del encuentro deseado, en esperarlo.” (p.327)

El encuentro deseado de Hamlet en la obra es el momento que aplaza, es el momento en el que tiene que matar a su tío y en esa lógica de esperar el momento es en la que Lacan acerca a Hamlet a la estructura obsesiva; su deseo de matar al tío subsiste a costa de no ejecutar el acto, subsiste el deseo mientras espera el momento. Además de esperar el momento, sucede también lo que Lacan articuló como la hora de la verdad, en una escena Hamlet encuentra al Rey arrodillado rezando, en esta oportunidad Hamlet puede llevar a cabo el acto que ha venido postergando durante toda la obra, pero no lo hace, en palabras de Lacan en *El Seminario, libro 6*: “En la neurosis, el objeto se carga de esa significación que hay que buscar en la que denomino la hora de la verdad. En ella el objeto siempre está antes o después.” (p.348) En esta oportunidad es claro que la hora de la verdad quedó para después, incluso en una situación en la cual tenía todas las condiciones para cumplir su acto.

Además del acto que el héroe de la historia tiene que realizar a lo largo de la misma para ver su relación con el deseo tenemos otro personaje, Ofelia. Ofelia es la hija de Polonio, un consejero del Rey Claudio y la hermana de Laertes, que será protagonista de las escenas finales, en la cual Hamlet si puede consumir el acto en circunstancias particulares. Un torneo de esgrima es organizado en el cual Laertes deberá

enfrentarse a Hamlet (Hamlet que peleará como el campeón del Rey Claudio), en esta competencia se le otorga la ventaja a Laertes por su asumida superioridad en el combate, cada tres estocadas que tiene que dar Laertes, Hamlet tiene que dar una. Lo sorprendente del combate es que Hamlet lo domina, pero la trampa que tenía dicha competencia es que la espada de Laertes estaba envenenada, en un momento del combate Hamlet recibe una estocada con la espada envenenada y solo cuando está a punto de morir y en una escena de las más confusas, Hamlet termina en posesión de la espada de Laertes y dando el golpe final, matando al Rey Claudio con sus últimos suspiros, logra cumplir su cometido pero pagando con su vida.

Hamlet a lo largo de toda la obra se comporta de manera que podríamos calificar como extraña, se hace pasar por “loco” y según Polonio es debido al amor que siente por su hija Ofelia, quién había recibido cartas de amor de Hamlet y ella según las instrucciones de su padre, había respondido con severidad y rechazo; hay una hilarante cita de Lacan al respecto de esta interpretación del comportamiento de Hamlet en *El Seminario, Libro 6*: “(...) tal es la sabiduría psicoanalítica de Polonio.” (p.352) en el mismo seminario Lacan califica a Ofelia como el barómetro de la relación de Hamlet con el deseo y llega a decir: “Hay una correlación esencial entre la evolución de lo que experimenta la posición de Hamlet con respecto a Ofelia y lo que determina su posición general para con el deseo.” (p.271) ¿Por qué Lacan le da este lugar al personaje de Ofelia? Al inicio de la obra Hamlet está interesado en Ofelia, le escribe cartas, le hace visitas durante la noche pero a medida que la obra avanza, Hamlet parece estar menos interesado en Ofelia, las interacciones disminuyen con el pasar de los actos y hasta llegado el momento la insulta y la desprecia de manera cruel; pero luego del suicidio de Ofelia y en una escena de las más ilustrativas de cuando ella se vuelve un objeto imposible de deseo Hamlet vuelve a desear, en palabras de Lacan en el libro 6 de *El Seminario*: “Lo que de manera estricta caracteriza al obsesivo es que pone el acento en el encuentro con esa imposibilidad. Dicho en otras palabras, se las arregla para que el objeto de su deseo adquiera valor esencial de esa imposibilidad.” (p.370)

A modo de conclusión de los apartados en los cuales trabajé la relación del sujeto obsesivo con lo que es su deseo, nos permite ver y explicar toda una serie de observaciones clínicas que están directamente relacionados, mantener la imposibilidad del encuentro con lo que desea como condición de mantener el deseo, aplazar el encuentro y obtener cierta satisfacción en esperarlo, en definitiva la interpretación que hace Lacan de Hamlet nos permite ver en una pieza literaria las nociones trabajadas

por Lacan a partir de lo que presenté en la primera parte de este trabajo de las nociones Freudianas.

3) Conclusión:

A lo largo de este trabajo fui recopilando parte del pensamiento de Sigmund Freud y Jacques Lacan sobre la neurosis obsesiva. En el cierre de esta monografía voy a presentar de manera resumida el recorrido por las ideas y conceptos de estos autores.

El apartado dedicado a la obra de Freud lo abro citándolo en una de sus conferencias de divulgación del psicoanálisis, en definitiva un sujeto que padece de neurosis obsesiva presenta una cantidad de impulsos que no puede controlar, pensamientos que le resultan extraños y una serie de acciones que no puede omitir. Esa sería de manera esquemática la descripción de un sujeto obsesivo, pero como se originan esos impulsos, pensamientos y acciones fue la siguiente cuestión de la monografía.

Para definir neurosis obsesiva fue necesario en primera instancia definir neurosis; Freud la definió como un conflicto entre el yo y el ello. El segundo paso del trabajo fue definir ello y yo; son instancias del denominado aparato psíquico, el ello siendo la instancia de la cual provienen todos los impulsos que deben ser satisfechos, es una instancia amoral y que no conoce contradicción. El yo es la instancia que controla los movimientos del cuerpo, es una instancia moral y para satisfacer los impulsos provenientes del ello debe adaptarse a las reglas impuestas por la cultura y la vida en sociedad. El conflicto entre estas dos instancias que puede derivar en una neurosis puede ser debido por ejemplo, a que los impulsos provenientes del ello sean contrarios a las reglas sociales y culturales.

Definida la neurosis lo siguiente fue profundizar a que se debe el tipo de neurosis que se origina en un sujeto, por qué la obsesión y no la histeria por ejemplo. La respuesta que da Freud a esta interrogante es que hay dos grandes factores que influyen: accidentales y constitucionales. Los factores accidentales pueden ser los eventos en la vida de un sujeto que escapan a su control directo como puede ser alguna vivencia en particular que le haya resultado traumática o una iniciación temprana en la sexualidad; por otro lado los factores constitucionales pueden ser una inhibición en el desarrollo libidinal. El desarrollo libidinal implica que hay varias fases durante la vida del humano: oral, anal, fálica, latencia y genital. Una fijación se da para Freud en una fase anterior a la elección de objeto. Uno de los aspectos de la concepción freudiana que me quedó sin trabajar de como se origina un tipo particular de neurosis en un sujeto, es lo que Freud llamó la elección de neurosis, implica que el deseo inconsciente de un sujeto juega un rol fundamental en el tipo de neurosis que padece. Al inicio del trabajo no fue una de las cuestiones que consideraba desarrollar, el lugar que asigna Freud al deseo

en la neurosis, utilicé una perspectiva semiológica al momento de leer la obra de Freud y de presentar los aspectos de la neurosis obsesiva.

En el segundo apartado de la concepción de Freud sobre neurosis obsesiva desarrollé la definición de síntoma, algunos de los síntomas que podrían ser característicos de la neurosis obsesiva y los mecanismos por los cuales se forman los síntomas.

Inicialmente Freud define al síntoma como una forma desviada de satisfacción sexual, a medida que sus investigaciones fueron avanzando concluyó que el síntoma no era sólo una forma desviada de satisfacción, sino que también eran un indicio de un proceso patógeno en el sujeto, también concluyó que los síntomas son interpretables como manifestaciones del inconsciente del mismo modo que son los sueños, los actos fallidos y los chistes. Con respecto a los mecanismos de formación de síntoma en la monografía presenté el aislamiento, anulación y las prohibiciones y mandamientos. El aislamiento siendo una medida para evitar el contacto, no solamente el contacto físico sino también aislar series de ideas pensamientos para que no devengan conscientes; también puede ser para aislarse de ciertos aspectos de la vida en sociedad porque le resulta insoportable, para desarrollar esa idea me basé los planteos de *El malestar en la cultura* (1999/1930) y la idea de Freud de que todas las renuncias a las que se somete un sujeto para vivir en sociedad generan malestar.

La segunda parte de esta monografía dedicada a la concepción de Jacques Lacan sobre la neurosis obsesiva la inicio trabajando lo que fue llamado el retorno a Freud. Apoyándome en la investigación de Markos Zafiropoulos y en particular en la influencia que tuvo Claude Lévi-Strauss y sus trabajos sobre estructuras de parentesco y función simbólica en la lectura que hizo Lacan de los textos freudianos. La elección de Zafiropoulos fue debido a que su análisis de la influencia de Lévi-Strauss en Lacan me facilitó la comprensión del tipo de lectura que hizo Lacan de ciertos conceptos freudianos y el cambio de considerar al complejo de Edipo como universal en favor de la universalidad de la función simbólica.

El segundo apartado en la concepción de Lacan que trabajé fue la relación de un sujeto obsesivo con el deseo, presentando la concepción de deseo según Lacan y una esquemática definición de un sujeto obsesivo. La definición de deseo para Lacan tiene varias acepciones, inicialmente la trabaja como una hiancia producto de la búsqueda de un objeto perdido y un objeto encontrado. Otro de los aspectos del deseo para Lacan es que para acceder a éste el sujeto ha de haber sido castrado, la castración implica una pérdida que debe ser simbolizada, Lacan concibe a la castración como un

duelo y analiza que un duelo se procesa con ritos, estos ritos son para procesar el duelo por el falo, trabajo la definición de falo como significante.

Uno de los aspectos que inicialmente pensé trabajar en la concepción de Lacan sobre neurosis obsesiva era la idea de que el deseo se expresa y pasa por el significante, fue un aspecto que no presenté en la monografía debido a que excedió las posibilidades de desarrollo en este trabajo ya que para poder expresarla de manera apropiada era necesario introducir y detallar lo que Lacan llamó el grafo del deseo.

Bibliografía:

- Breuer, Josef y Freud, Sigmund (1999) Estudios sobre la histeria. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 3, página 69) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895)
- Breuer, Josef y Freud, Sigmund (1999) Las neuropsicosis de defensa. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 3, página 169-170) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895)
- Eidelsztein, A. (2017) Las estructuras clínicas a partir de Lacan, volumen 2. Letra viva. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, Sigmund (1999) A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 10, página 134/135/167/179/176) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909)
- Freud, Sigmund (1999) Acciones obsesivas y prácticas religiosas. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 9, página 108) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1907)
- Freud, Sigmund (1999) Conferencias de introducción al psicoanálisis. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 16, página 236) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917)
- Freud, Sigmund (1999) El malestar en la cultura. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 21, página 75) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930)
- Freud, Sigmund (1999) El sepultamiento del complejo de Edipo. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 19) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)
- Freud, Sigmund (1999) El yo y el ello. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 19, página 49) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, Sigmund (1999) Esquema del psicoanálisis. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 23, página 146) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1940)
- Freud, Sigmund (1999) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 12, página 223) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911)

- Freud, Sigmund (1999) Fragmento de análisis de un caso de histeria. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 6, página 42) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, Sigmund (1999) Inhibición, síntoma y angustia. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 20, página 87/107/115/117) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926)
- Freud, Sigmund (1999) La predisposición a la neurosis obsesiva. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 12, página 337) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, Sigmund (1999) Lo inconciente. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 14, página 173/181) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Freud, Sigmund (2013) Más allá del principio del placer. En Luis López-Ballesteros y de Torres (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 18, página 2254/2507/2512) Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1920)
- Freud, Sigmund (1999) Neurosis y psicosis. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 19, página 155) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924)
- Freud, Sigmund (1999) Pulsiones y destinos de pulsión. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 14) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, Sigmund (1999) Psicología de las masas y análisis del yo. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 18) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921)
- Freud, Sigmund (1999) Recordar, repetir y reelaborar. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 12, página 42) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, Sigmund (1999) Tótem y Tabú. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 13, página 35/36/42) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, Sigmund (1999) Tres ensayos de teoría sexual. En JL Etcheverry (trad) Obras Completas de Sigmund Freud (volumen 6, página 149/180) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)
- Lacan, Jacques (2014) El Seminario, libro 6. El deseo y su interpretación. Gerardo Arenas (trad) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 1958-1959)

- Lacan, Jacques (1971) Intervención sobre la transferencia. En Tomás Segovia (trad) Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1951)
- Lacan, Jacques (1994) El Seminario, libro 4. La relación de objeto. Enric Berenguer (trad) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 1956-1957)
- Lacan, Jacques (1999) El Seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente. Enric Berenguer (trad) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 1957-1958)
- Lacan, Jacques (1971) La significación del falo. En Tomás Segovia (trad) Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1958)
- Lacan, Jacques (1994) El Seminario, libro 1. Los escritos técnicos de Freud. Rithe Cevasco y Vicente Mira Pascual (trad) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original 1953-1954)
- Zafiropoulos, M. (2006) Lacan y Levi-Strauss o el retorno a Freud (1951-1957). Manantial. Buenos Aires. Argentina.